

RESEÑAS

Arrupe

Lamet, Pedro Miguel: **Arrupe. una explosión en la Iglesia**, Ediciones Temas de Hoy, 2ª. edición, 1989, 509 pp.

Pedro M. Lamet es un jesuita periodista, que ha trabajado en el semanario **Vida Nueva**, en la Radio Vaticana, en los diarios **Pueblo**, **El País**, **El Globo**, y en las revistas **Razón y Fe** y **Reseña**. Actualmente está a cargo de la información religiosa de **Diario 16**, y es comentarista en Radio Nacional de España.

Como tal, y durante años fue reuniendo material! -incluyendo no pocas fotos- para escribir esta biografía del recientemente fallecido ex-General de los Jesuitas. Aparte de recoger muchísimos escritos, conferencias y cartas, de sostener innumerables entrevistas con sus colaboradores más cercanos y de recorrer los principales países donde el P. Arrupe ejerció su actividad, el autor tuvo el privilegio de largas conversaciones con él, incluso cuando ya estaba enfermo, en vistas de la publicación de esta obra.

Y logra, en verdad, mostrar la fuerza de su personalidad y la prodigiosa amplitud de su obra. Haciendo un símil con la experiencia única que el P. Arrupe vivió en Hiroshima, cuando cayó la bomba atómica y los relojes del tiempo se detuvieron, muestra al joven misionero en Japón como fue ampliando "explosivamente" su acción en el mundo, hasta quedar de nuevo, y definitivamente, detenido en el silencio de su larga agonía.

Aunque comienza con la experiencia de Hiroshima, esta biografía es cronológica, y, como la vida misma del P. Arrupe, parece



ir adquiriendo dinamismo y amplitud a medida que avanza en su vida. Los capítulos mejor logrados son los de su época de General, en que muestra a! Arrupe centrado profundamente en la oración y la fe, y, al mismo tiempo, en el mundo actual, con ese fuego interior que lo impulsó siempre al amor por los más pobres y abandonados. Importante son los capítulos de los años conflictivos, en que se dan antecedentes sobre los problemas que fue enfrentando el entonces General con sectores de la misma Compañía y con el Vaticano. Hasta la intervención que el Papa Juan Pablo II hizo de la Compañía en 1981, nombrando a un Delegado Personal para su gobierno, cuando el P. Arrupe ya estaba paralizado. Incluso cuenta detalles confidenciados por el propio Arrupe, como el hecho que, cuando el Papa tenía al P. Arrupe ya la Compañía esperando para dar alguna instrucción luego de que no aceptara la renuncia del General, el P. Arrupe oajaba "todos los domingos, a primera hora de la tarde, a la esquina de Borgo Santo Spirito.pordonde pasaba la comitiva papal que se dirigía semanalmente a realizar las visitas a las parroquias romanas". "Arrupe -cuenta el autor- sonríe y saluda al Papa, sin que éste al parecer advirtiera ninguna vez su presencia, quizá porque pasaba en coche cerrado y a notable velocidad". Con mucha información, el

autor narra pormenores de esos años difíciles para los jesuitas, el sufrimiento del P. Arrupe y la reacción universal de la Compañía, hasta que el Papa le reiterara su confianza, bendiciendo al nuevo P. General en 1983.

La obra es valiosa para concertar el pensamiento y la obra de este gran hombre, como su espiritualidad, de verdadero testigo del amor de Dios en nuestro siglo XX.

Renato Hevia, S.J.



Los Asuncionistas

Aliaga, Rojas, F.: **Religiosos asuncionistas. 100 años al servicio de la Iglesia en Chile. 1890-1990**. Edición de los Religiosos Asuncionistas, Santiago, 1990, 247 pp.

De estilo ágil y agradable lectura, este libro recorre los cien años de labor misionera de los Agustinos de la Asunción en Chile desde el año 1890 hasta hoy. Lo que hace especialmente interesante es el hecho de que esa historia de una congregación religiosa no es simplemente una reseña eclesiástica, sino que está íntimamente relacionada con la vida del pueblo chileno en sus

aspectos característicos y con los acontecimientos principales de la vida política del país y de la Iglesia en Chile.

El autor relata la vida de los Asuncionistas en sus distintas fundaciones: Mendoza-Rengo, Constitución, Santiago, Los Andes, Lota, Concepción, Valparaíso, Talcahuano y destaca algunas personalidades como la del Padre Zenobio Goffart, constructor de la Basílica de Lourdes, y algunas obras como la revista **El Eco de Lourdes** y las Escuelas Apostólicas. Muestra cómo la múltiple acción pastoral, parroquial y misional, ha ido respondiendo a las necesidades de los tiempos según las orientaciones de la Iglesia.

Unas cartas del siglo pasado y numerosos índices completan felizmente esta excelente contribución a la historia de la Iglesia en Chile, que es a la vez un merecido homenaje a la valiosa labor apostólica de los PP. y HH. Asuncionistas en nuestro país.

Carlos Hallet C, S.J.

Chiloé

Boldrini, Gustavo: **Chiloé. Andanzas y palabra escrita**. Ediciones Mar Interior, Santiago, 1990, 116pp.

Este libro presenta muchas de las vías de ingreso a la cultura y el territorio chilotes: la expedición, la obra manual, la religiosidad, el rito, la costumbre...

Son treinta crónicas que se desprendieron de la práctica y el aprendizaje que tuvo el autor durante más de diez años cuando trabajó en Tubildad, Achao y Castro, como pescador, campesino, restaurador de imágenes religiosas, carpintero y profesor. La textura y el olor de las maderas nativas aparecen en estas páginas tan naturalmente como el derrotero de los chalupones por el mar



interior; como el dialogar de los habitantes de las islas en que está siempre presente su profunda interacción con la naturaleza en que viven.

En todas las crónicas se deja leer una amable -pero imperiosamente necesaria- invitación a mirar con respeto esa cultura; a escuchar la voz verdadera de quienes hasta hoy la mantienen vigente y a no imponer desde fuera modelos de desarrollo que quizás no son compartidos ni queridos por aquellos a los que se llama a construirlos.

"Imagínese esta lluvia, este barro y este frío crónicos, asediados por el movimiento y el hacer del hombre que como un inventor recibe la fuerza de los elementos a punta de puras puertas, paredes, leña para el fuego...", invita el autor en la crónica "Bicicletas de madera". "Y allí, trabajando, moviéndose entre los troncos, las medidas y las acciones, termina plasmando su obra a la manera del infinito, es decir, reiniciándola mil veces. Naciendo y renaciendo, mirando y creando porque esto de la vida parece un baile: un baile con ritmo propio, tocado con el instrumento latinoamericano que deja al descubierto las verdaderas necesidades, al tiempo que con su bullir y su vertiginosidad sepulta para siempre a los falsos destinos".

Soledad Miranda I.